

DISCURSO ENADE 1999 (4/nov)

Al igual que lo he hecho a lo largo del país, quiero explicar esta tarde ante ustedes mi propuesta, que es una invitación a Crecer con igualdad. Estoy convencido que el desarrollo con igualdad de oportunidades es la única alternativa viable. Sin crecimiento, no existen posibilidades reales de avanzar en la integración social; y sin ésta, el progreso económico se debilita.

Mis propuestas para alcanzar mayor igualdad consisten en mejorar las oportunidades para que todos contribuyan más al desarrollo, y al mismo tiempo, aumenten los beneficios que obtienen de él.

Para que los trabajadores ganen más, vamos a multiplicar la capacitación y la innovación. Más productividad es mayor ingreso para los trabajadores y también para la empresa.

Para que el país mejore su inserción internacional vamos a incrementar la calidad y equidad en la educación, subvencionando más a los más pobres. Vamos a crear las condiciones para que se pueda acceder a la educación a lo largo de toda la vida y se fortalezca la investigación y el desarrollo tecnológico.

Para que el progreso se distribuya mejor vamos a apoyar a las empresas, especialmente las pequeñas, y a las localidades más atrasadas en el desarrollo, y vamos a destinar más recursos a los que hoy tienen menos oportunidades.

Para que se extienda la iniciativa privada y aumente nuestra capacidad de competir con éxito, centraremos la acción y apoyo del Estado en la pequeña y mediana empresa, que da empleo a más del 80% de nuestros hombres y mujeres. Sólo entre 1990 y 1998 la acción de los pequeños y medianos empresarios generó un millón de nuevos puestos de trabajo.

Por eso, en mi gobierno, la pequeñas y mediana empresa dejará de ser el pariente pobre de la economía. Hace dos semanas sostuve una reunión con sus principales dirigentes, muchos de los cuales están presentes esta tarde, para proponerles 12 medidas concretas que permitirán a sus empresas competir en mejores condiciones y, de esta forma, crear más trabajo para los chilenos.

En este sentido, quiero destacar la proposición de duplicar los recursos de los programas de apoyo a los pequeños y medianos empresarios, los que extenderemos además a otros sectores de la actividad económica, como el comercio y los servicios. Al mismo tiempo, en mi gobierno defenderemos con vigor la producción nacional frente a la competencia desleal de bienes importados, crearemos un fondo de promoción de las exportaciones de las PYMES y transformaremos al Banco del Estado en el banco de los pequeños ahorrantes y pequeños empresarios.

Además, enviaré al Parlamento un proyecto de ley que impida los abusos de grandes empresas contra pequeños subcontratistas y proveedores.

Así, no sólo generamos más trabajo y progreso para el país, sino que todos podrán aportar más y vivir mejor.

LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES REQUIERE MAS CRECIMIENTO.

Acceder a las ventajas que hoy tienen y gozan algunos chilenos o los ciudadanos de los países más desarrollados, requiere duplicar nuestro ingreso nacional. ¡Esto es posible! De hecho lo hicimos en los 90 y lo repetiremos en la primera década del siglo 21.

Yo tengo una idea de país y un sueño que me obsesiona: que Chile llegue al Bicentenario de su Independencia, en el 2010, como una nación desarrollada, integrada socialmente, abierta y tolerante en el plano cultural, y con instituciones políticas que garanticen la libertad y la estabilidad. Para ello necesito y solicito el aporte de ustedes.

A pesar de las dificultades del presente, quiero decirles con claridad: estamos orgullosos de lo que hemos hecho. La década de la Concertación es la mejor que haya conocido la historia de Chile. De hecho los indicadores de crecimiento, inflación y desempleo son dos veces mejores que en la década de los ochenta. Es por eso que fuera y dentro del país existe gran interés en invertir. A veces se nos olvida, pero Chile es evaluado por la comunidad internacional como el país más competitivo y con mayor desarrollo humano de América Latina. Ciertamente ningún gobierno de derecha, se ha acercado a lo realizado por nosotros en estos diez años.

Como me lo decía hace poco un gran inversionista en Nueva York, "la diferencia entre ustedes y el candidato de derecha es que mientras éste critica todo, ustedes muestran una década de resultados que cualquier país del mundo desearía tener". Tengo confianza, que Chile ya inició su recuperación del crecimiento. Tenemos un tipo de cambio competitivo, una tasa de interés baja, un cuadro macroeconómico saludable, y rentables proyectos de inversión que suscitan interés en Chile y en el extranjero

Mi propuesta es ambiciosa y responsable. Lograr las metas que he señalado requerirá que la economía vuelva a crecer en torno al 7 %. Ello, a su vez, demandará un mayor esfuerzo de ahorro e inversión por parte del sector privado. Requerirá así mismo de una gran disciplina fiscal y tributaria. Me propongo tener un superávit en las cuentas fiscales y aumentar el ahorro público. De este modo el gobierno colaborará con la mantención de tasas de inflación cercanas al 3%, un tipo de cambio competitivo y tasas de interés bajas.

Fortalecer la acción del Estado a favor del crecimiento con igualdad, exige incrementar la eficiencia con que se usan los recursos públicos y asegurar que se paguen los impuestos. Postulo un Estado fuerte, más capaz de atender las necesidades del crecimiento; de darle más y mejor seguridad, educación y salud a las familias. Proteger mejor nuestro patrimonio común: el medioambiente, nuestra convivencia social, nuestra relación con el mundo.

No me he comprometido, con dispendiosos e inviables niveles de gasto. Conozco los límites de lo posible y se que el deber de un líder es orientar con responsabilidad a la ciudadanía. Me preocupa que se abra la caja de Pandora del populismo y del nacionalismo estrecho. Se que voy a gobernar Chile y no prometeré lo que no creo posible cumplir. Necesitamos un nuevo impulso, sin echar por la borda todo lo avanzado. Por eso hemos estimado estrictamente los recursos que estarán disponibles durante mi gobierno y les aseguro que todos los compromisos que he adquirido están financiados.

Con la misma convicción quiero decirles que crecer con igualdad no es una tarea del gobierno, sino de todo el país. Alcanzar la meta del desarrollo requiere de una ciudadanía fuerte: activa, organizada y participante. La riqueza de Chile está en su gente. En su capacidad de emprender. Apoyaré todo lo que le de vida a la sociedad. Los sindicatos, los centros de padres, los gremios empresariales y los de consumidores. Apoyaré todas las formas en que la ciudadanía decida organizarse para participar, cualquiera sea el lugar. Puede ser el barrio, la comuna, la empresa o la escuela. Solo una ciudadanía fuerte y una sociedad organizada, en la cual cada uno puede cooperar y beneficiarse con el crecimiento de todos, nos permitirá lograr nuestras ambiciosas metas.

Es en este contexto que deseo aprovechar esta ocasión para reflexionar con ustedes sobre el rol de la empresa y de los empresarios chilenos en el inicio del próximo milenio.

Estoy convencido que mi idea de país y mi sueño se harán realidad con los empresarios y con los trabajadores, jamás contra ellos. Se equieren las energías de todos los chilenos para lograr un desarrollo sostenido, vigoroso e integrador.

FORTALECER LA CONFIANZA

El desafío de Chile es grande al inicio del nuevo siglo, marcado por la globalización. El trabajo en equipo es una condición para el éxito. La primera condición para que ello ocurra es que predomine la confianza en las relaciones entre los actores sociales. Ello es particularmente importante, por las diferencias que hoy existen, en la relación entre el Estado, el sector público y la política en democracia, por una parte, y la empresa privada y el sector empresarial, por la otra.

En el mundo público y político es frecuente encontrar una cierta desconfianza hacia el mundo empresarial: se está a la espera de cualquier tropiezo para criticarlo y limitar su desempeño con regulaciones y burocracias excesivas.

En el mundo empresarial se desconfía a menudo del Estado y de la política en democracia, como si la sociedad civilizada pudiese existir sin ellos; de hecho, se está a la espera de cualquier falla para propugnar, sin más reflexión, la reducción automática del Estado.

Nuestra historia en la segunda mitad del siglo XX no ha sido fácil. Han habido episodios que para todos han sido dolorosos y traumáticos. Pero ha pasado el tiempo; el mundo ha cambiado; todos hemos aprendido; y nosotros hemos demostrado con nuestros actos que no estamos dispuestos a volver atrás.

Es indispensable que nos emancipemos de los traumas del pasado para empezar con un espíritu libre y constructivo el nuevo milenio.

Yo estoy decidido a poner fin a ese clima de sospecha y desconfianza, y a hacer todo lo que esté de mi parte, desde la conducción del Estado, para fundar una nueva era de cooperación y entendimiento entre los actores del desarrollo.

El Estado, los empresarios y los trabajadores se necesitan los unos a los otros. Todos se desarrollan y se enriquecen si establecen una relación de cooperación; y todos se empequeñecen y pierden si establecen una relación de conflicto.

Sin arrogancia, creo tener el derecho a decir que soy, entre los candidatos presidenciales, quien mejor puede iniciar esta nueva etapa. Quiero dirigir el país mirando el futuro, reconstruyendo confianzas; no mirando el pasado para repartir culpas. Quiero asegurar un desarrollo nacional que incluya a todos los chilenos y chilenas. Eso es lo que entiendo por crecer con igualdad.

Más que pedirles su apoyo, vengo a proponerles un desafío que los compromete con Chile: terminar las desconfianzas y los conflictos para unir esfuerzos, sector público y sector privado. Estado, trabajadores y empresarios, en una alianza estratégica por el desarrollo nacional.

NUEVA ALIANZA ESTRATEGICA

Ustedes saben mejor que yo cuando funcionan y cuando fracasan las alianzas estratégicas. Hay al menos 3 condiciones necesarias para su éxito:

1. Primero, debe reconocerse lo que a cada uno le corresponde, la diferencia de funciones y de intereses. La función del Estado es diferente a la de la empresa privada, y esto ambas partes deben entenderlo. La tarea del Estado es velar por el bien común; la de la empresa es maximizar su rentabilidad dentro de los límites de la ética y de la ley. Los intereses de ambas partes no son idénticos; pero la cooperación es positiva para ambos y para el país.
2. Segundo, es necesaria la transparencia. Las conversaciones deben realizarse de cara al país; los acuerdos deben ser conocidos por la opinión pública. Entre el Estado y la empresa no puede haber acuerdos secretos de ninguna especie.
3. Y tercero, es indispensable la franqueza. Cuando los socios no son capaces de decirse lo que piensan, su sociedad está condenada al fracaso.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para señalar el peligro que conlleva el rol político que han asumido ciertos dirigentes empresariales, lo que desnaturaliza su función. Por supuesto creo que toda persona tiene derecho a manifestar sus preferencias políticas, distinto es cuando lo hace a nombre de los empresarios. Quisiera ser terminante es hora de poner fin a la mezcla de políticas y negocios. Cada uno en lo suyo.

Yo no pretendo inmiscuirme en los asuntos propios de la empresa; pero permítanme hablarles con franqueza sobre lo que pienso y espero de la empresa privada, como alguien que aspira a dirigir el Gobierno del país, en los albores del nuevo milenio.

LA EMPRESA DEL SIGLO 21

- La empresa privada ha demostrado ser la forma más eficiente, encontrada hasta ahora, para producir los bienes y servicios que se requieren para satisfacer las necesidades materiales de la sociedad contemporánea.
- El desarrollo de Chile necesita al sector privado, a su capacidad de innovar, arriesgar e invertir. Quiero que las empresas crezcan, que salgan al exterior y que les vaya bien.
- La creación y desarrollo de empresas constituye una de las principales fuentes de riqueza de una sociedad. La capacidad de emprender en su sentido amplio, debe incorporarse a nuestra cultura. Ella es una poderosa fuerza de modernización y democratización de la sociedad.
- Creemos que, como nunca, hoy existe la posibilidad de acceder a la vida empresarial. Porque hoy la creación de una empresa ya no depende primordialmente ni del capital financiero, ni del contacto con la autoridad, ni de las relaciones familiares. Una empresa es, cada vez más, la organización creada en torno a una idea innovadora que toma forma en un producto o servicio que llena una necesidad de los consumidores.

- Nuestra aspiración es que esta tendencia en curso se extienda, profundice y enriquezca porque, estamos seguros, ello irá en beneficio del país. Por eso, un aspecto central de mi programa es apoyar a la PYME para que esta pueda competir en igualdad de condiciones y elevar su productividad. Aprovecho de agradecer la presencia de sus dirigentes en este evento, creo que hay que aumentar su participación en todos los ámbitos de la vida nacional. Los pequeños empresarios deben ser un actor central del desarrollo y así me he comprometido con ellos.
- Nuestra visión es la de una sociedad con empresarios volcados a la satisfacción del cliente, responsables desde el punto de vista social y medioambiental, y con un código ético que regule los excesos a los que, a veces, puede conducir el sano afán competitivo.

UN NUEVO IMPULSO PARA EL DESARROLLO DE CHILE.

Llegar al bicentenario como país desarrollado requiere de un nuevo impulso. La alianza que les estoy proponiendo es para asumir estos desafíos comprometiendo el esfuerzo de todos. Cada uno desde su lugar debe contribuir a:

- Recuperar el ritmo del crecimiento económico;
- Profundizar el proceso de internacionalización de la economía y de las empresas chilenas;
- Mejorar drásticamente nuestra dotación de recursos humanos;
- Profesionalizar, focalizar y descentralizar el Estado.

Quisiera enumerar algunas de las responsabilidades que le caben al Estado y al sector privado en esta tarea.

Las responsabilidades del Estado.

- Crear un entorno macroeconómico transparente y sano; con un sistema tributario simple, plano y parejo que promueva la capacidad competitiva de las empresas chilenas.

- Promover la competencia, esta es la mejor regulación. Cuando sea necesario regular, debe hacerse de manera agil y transparente; sin intromisiones excesivas, pero que al mismo tiempo sea respetada.
- Es necesario seguir profundizando la integración de Chile a la economía global, a través de la reducción unilateral de aranceles, los acuerdos de libre comercio y la apertura financiera.
- Profundizar la reforma educacional para llevar la educación a los niveles de un país desarrollado hacia el 2010. Debemos poner más atención a la educación superior. Ampliando las oportunidades para que todo estudiante que cuente con el talento y la preparación necesaria acceda a ella. Y mejorando continuamente la calidad de la educación superior, lo que supone seguir ampliando los recursos destinados a ciencia y tecnología. Chile no será un país desarrollado si no cuenta con una bases propia en esta materia.
- El Estado está en demasiadas áreas, y no puede hacerlo bien en todas. El debe ir concentrándose en aquellas indelegables. Si la focalización implica reducir el número de ministerios y de reparticiones públicas, hay que hacerlo.
- Cuando sea Presidente propondré una reforma del Estado que delegue facultades al Presidente para reorganizar la administración, que establezca sistemas mas eficientes para el reclutamiento de los funcionarios, que establezca los derechos de los ciudadanos, la obligación de informar y cree el defensor del ciudadano. Espero un amplio apoyo del empresariado para mejorar nuestro actual aparato ejecutivo.
- Las empresas que permanezcan en manos del Estado deberán crecer e internacionalizarse, asociandose con capitales privados, contando con criterios de administración eficientes y transparentes (publicación de FECUS) y con ejecutivos y directorios profesionales con deberes y derechos análogos a los del sector privado.

- Hay que dar nuevos pasos en la descentralización del Estado. A nivel del municipio estoy por transferir más responsabilidades al alcalde. Y a nivel regional estoy porque se creen gobiernos regionales fuertes, a cuya cabeza está una autoridad electa por sufragio universal. Tomaremos iniciativas que descentralicen decisiones en materia de transporte, medio ambiente, salud, etc.

Las responsabilidades de la empresa

- La primera responsabilidad es incrementar la tasa de inversión. Si deseamos crecer al 7% necesitamos una tasa de inversión interna de 30%.
- Hay otra responsabilidad obvia, pero que siento mi deber recordar: la de combatir la evasión. Aunque ella ha descendido gracias a la excelente gestión del SII, la evasión tributaria sigue siendo muy elevada. Más allá de las correcciones que vamos a hacer para reducirla, es indispensable que el empresariado haga suya una campaña contra la evasión.
- Hemos aprendido, además, que en el mundo globalizado de hoy la competitividad económica no es un asunto exclusivo de las empresas; es un asunto del país en su conjunto. No son sólo los productos los que deben responder a ciertos estándares internacionales; también deben responder las instituciones políticas, las normas laborales, las regulaciones medioambientales, etc. En este plano se requiere también un compromiso del empresariado
- Mejorar las relaciones laborales y el compromiso de los trabajadores con la empresa. Un estricto cumplimiento de las leyes laborales en toda la cadena de producción sería una gran contribución en esta materia. La empresa debe favorecer nuevas normas que extiendan la negociación colectiva y aseguren la libertad sindical. Respetar los derechos de los trabajadores en términos prácticos, requiere información regular sobre la marcha de la empresa. Fortalecer la flexibilidad exige Protección al Trabajador Cesante, esto debe ser apoyado por el empresariado chileno.

- La producción limpia debe transformarse en política de las empresas, y no simplemente una obligación impuesta por el Estado.
- Las empresas que juegan en las ligas mayores de la competencia internacional deben destinar recursos a la Investigación y Desarrollo, deben profundizar y extender sus alianzas con Universidades y centros científicos y tecnológicos; es bueno para ellas y para esas entidades académicas.
- Las empresas deben hacer también un esfuerzo por contribuir a la descentralización del país. No se debe seguir con el automatismo de instalarse en Santiago, incluso cuando la actividad productiva se efectúa en regiones alejadas.
- El sector privado debe respaldar una ley de financiamiento de las campañas electorales. Una ley de este tipo nos permitiría tener una mejor política.

LO QUE ESTA EN JUEGO

Empresarios y ejecutivos, lo que está en juego hoy no es la herencia económica del pasado, sino lo que cada uno de nosotros, ~~Joaquín Lavín y yo~~, seamos capaces de ofrecer como proyecto de país y nuestra real capacidad para cumplirlo.

Nosotros hemos enfrentado esta campaña a cara limpia, sin ocultar lo que realmente somos. Somos quienes luchamos por recuperar la democracia y quienes, muy temprano, nos dimos cuenta de que para ello no bastaba con ganar un plebiscito o una elección, sino que también se necesitaba gobernar con responsabilidad. Por eso respetamos y defendimos la economía de mercado y mantuvimos, legitimamos y profundizamos muchas de las reformas de los años 70 y 80.

¿Por qué lo hicimos, si habría sido tan fácil venderle al país la ilusión de un cambio radical?

Porque nosotros aprendimos una lección fundamental de la historia pasada de Chile. Aprendimos que uno de los mayores daños que la política le hizo al país fue la inestabilidad, los vaivenes interminables, el cambio efímero. Y así como en 1990 decidimos que era mejor construir sobre lo que ya había, hoy le proponemos al Chile construir sobre lo ya logrado en los últimos 10 años.

Hemos tratado de gobernar educando, explicando cuándo las cosas son realmente posibles o no. Hemos rechazado el populismo, porque sabemos que aunque sirva para ganar una elección, la cuenta se termina por pagar, ya sea hipotecando el crecimiento y la estabilidad o frustrando las ilusiones creadas en la población.

Hemos demostrado que podemos gobernar, porque gobernar no significa solamente ganar una elección, sino tomar decisiones, a veces con pragmatismo, otras con valor. Nosotros somos quienes hemos incorporado al sector privado a la construcción de infraestructura y hemos reconvertido a la industria del carbón. Somos quienes hemos creado incentivos para las donaciones privadas para la educación y hemos mantenido la disciplina fiscal.

Esa es hoy nuestra tradición y es esa mezcla de responsabilidad, pragmatismo y valor que hoy queremos volcar al gran desafío de crecer con igualdad. Es por lo que hemos llegado a ser, porque sabemos gobernar y porque hablamos a cara limpia, es porque estamos dispuestos a construir sobre lo logrado y a encarar nuevos desafíos que le podemos asegurar al país y a ustedes que podemos cumplir con nuestro programa.

Los empresarios son actores fundamentales del país. Hoy les propongo que piensen sobre los desafíos del futuro y sobre quién tiene una mayor capacidad para enfrentarlos.

Pero cualquiera que sea su decisión, los espero para, a partir del 12 de diciembre, construir junto a todos los chilenos un país para todos.

Muchas gracias